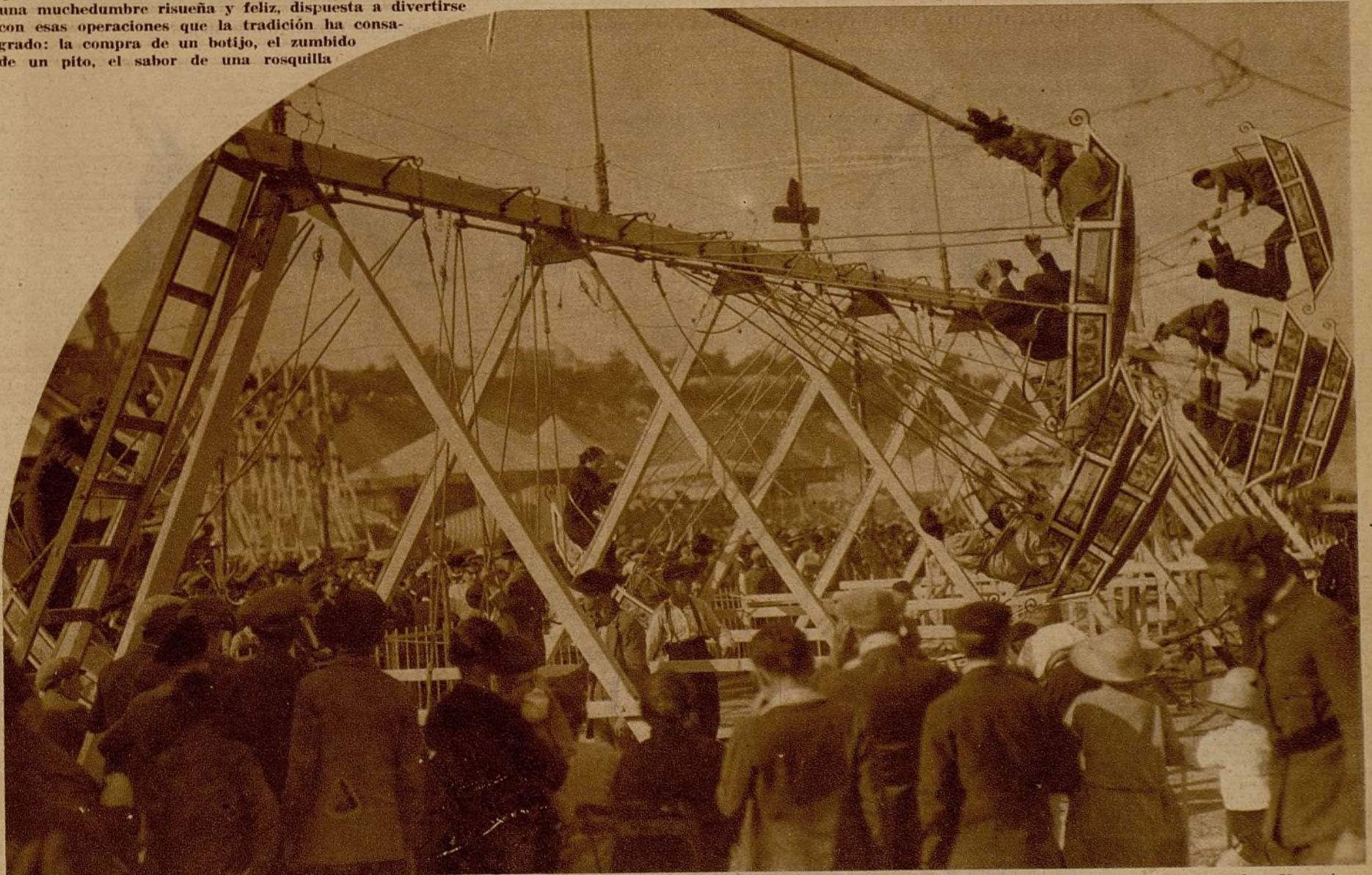


# LA FIESTA DE SAN ISIDRO EN LA PRADERA



El buen pueblo madrileño, sano, jovial, optimista, se lanzó ayer tarde, impetuoso y alegre, a celebrar una de sus más queridas fiestas tradicionales, la fiesta de su santo patrón, el labrador Isidro. A media tarde, dos ríos humanos, uno que corría por el puente de Segovia y otro por el de Toledo, iban a desembocar en la Pradera que se extiende al pie de la ermita del santo. Pronto el viejo marco encerró una vez más la bella estampa madrileña. Cielo azul y luminoso sol en lo alto; abajo, una muchedumbre risueña y feliz, dispuesta a divertirse con esas operaciones que la tradición ha consagrado: la compra de un botijo, el zumbido de un pito, el sabor de una rosquilla



Esto y un poco de ejercicio muscular; baile al son de los castizos organillos, giros en tios-vivos y "carrousels", vaivenes en las barcas a fuerza de puños. Y meriendas, y risas, todo, si ustedes quieren, poco más, poco menos, como todos los años; pero en éste, no sabemos por qué—si sabemos por qué—, la alegría popular tiene un matiz inédito (Fotos Benítez Casaux)